

Mesa, Sara (2019). *Silencio administrativo. La pobreza en el laberinto burocrático*. [Administrative silence: poverty in the bureaucratic maze] Barcelona: Editorial Anagrama. 112 pp. ISBN: 978-84-339-1627-3

Tras varios decenios de eclipse relativo del debate sobre la desigualdad en el campo de las ciencias sociales, el estallido de la crisis global de las hipotecas *subprime*, en 2008, hizo que las cuestiones relacionadas con el impacto de las diferencias materiales en la vida cotidiana de las sociedades posindustriales volviesen a aflorar tanto en el ámbito académico como en la agenda de los medios informativos internacionales. Desde entonces, los estudios y las noticias sobre el aumento continuado de la tasa de pobreza, el crecimiento del volumen de desahucios o el empeoramiento generalizado de las condiciones del mercado de trabajo se divulgan con normalidad, condicionando el marco y los contenidos del debate ciudadano sobre estos asuntos.

Algo semejante ha ocurrido, en realidad, en el campo del ensayo, donde recientemente han comenzado a surgir voces que tratan de reflejar en sus escritos el inmenso sufrimiento social que genera el pauperismo y las corrosivas consecuencias del *austericidio*. Se trata de un cambio notable respecto a la fuerte bajamar del ensayo de hace apenas un decenio, cuando tanto la audiencia como las casas editoriales consideraban de mal gusto que alguien escribiera sin ambages sobre la forma en que las turbulencias del capitalismo global condenan a las masas empobrecidas de las sociedades avanzadas a vivir permanentemente excluidas o a sobrevivir a salto de mata.

Una de las firmas que recientemente se han sumado al panorama del ensayismo peninsular es la de Sara Mesa, original y brillante novelista que, en 2019, se dio a conocer como cronista con un libro *–Silencio Administrativo–* tan breve como sustancioso, que denunciaba los impedimentos administrativos que el sistema de Servicios Sociales impone a las personas pobres, a fin de limitar su acceso a prestacio-

nes y servicios a los que supuestamente tienen derecho. *Silencio Administrativo* es, a su vez, un alegato contra los prejuicios imperantes frente a las personas sin hogar en nuestra sociedad, que refleja magistralmente los efectos subjetivos de la extrema pobreza y la desigualdad material en las personas que la padecen. Aunque la historia que Mesa nos relata se ubica en Andalucía, donde “el gobierno de dicha comunidad ha reconocido que el 35,4 % de la población está en riesgo de pobreza y el 7,1% en riesgo de pobreza extrema” (p. 13), sus conclusiones son perfectamente aplicables a otras regiones peninsulares depauperadas.

Silencio Administrativo arranca con un encuentro casual entre Carmen y Beatriz, las protagonistas del relato. La primera es una mujer de edad madura, discapacitada y sin recursos, que duerme en la calle desde hace tiempo. Beatriz es el *alter ego* de la autora y de un grupo de gente que se une a ella con el objetivo de ayudar a Carmen a salir del endiablado laberinto de normas y cortapisas legales a las que debe enfrentarse hoy cualquier persona desfavorecida, que aspire a tener acceso a determinadas ayudas sociales. El retrato que Mesa hace del bucle administrativo en el que Carmen entra al solicitar la RMI, recuerda poderosamente a la novela *El proceso*, de Franz Kafka; ambos textos describen de forma particularmente aguda el modo en que la burocracia estatal moderna somete a las capas marginalizadas de nuestra sociedad a un conjunto de normas y disposiciones cambiantes y opacas, que tejen sobre ellas una espesa red de vigilancia, seguimiento y castigo. En este sentido, la autora insiste en que la aleatoriedad procedimental de los sistemas de bienestar asistenciales condena a las personas en extrema necesidad a ocupar posiciones subalternas y les deja enteramente inermes frente a posibles vulneraciones de sus derechos.

De alguna manera, el libro de Mesa se inscribe dentro del marco de un tipo de ensayo de gran solera, que mezcla el rigor y la minuciosidad de los trabajos pioneros de las ciencias sociales modernas con el dinamismo y la claridad del mejor periodismo de coyuntura. El resultado es un retrato crudo y bastante demoledor de la realidad de la marginalidad extrema en nuestra sociedad, que nos anima

a reflexionar sobre los perniciosos efectos de la desigualdad, al tiempo que nos muestra la responsabilidad del trabajo social y otras disciplinas afines en el control *burorrepresivo* de las poblaciones en riesgo.

Héctor Gil Rodríguez
Universidad de las Islas Baleares, España
hector.gil@uib.cat